

Carlos Pellicer. *Poesía completa*. 3t. Ed. Luis Mario Schneider y Carlos Pellicer López. México: UNAM/CNCA/Ediciones del Equilibrista, 1997.

Basta con la poesía de Carlos Pellicer para que la aparición de un libro suyo sea un acontecimiento relevante en las letras nacionales. La edición de su *Poesía completa* se convierte, pues, en un celebrado suceso para cualquier estudioso de la literatura mexicana. Gracias al trabajo de Luis Mario Schneider, Carlos Pellicer López y sus colaboradores, tenemos la oportunidad de revisar la labor constante de un autor que se consagró a su trabajo poético. Con la aparición de *Poesía completa*, en tres volúmenes, se facilita el trabajo de investigación sobre el poeta que fuera "fiel a su palabra" (II 195).

Las cualidades de la presente edición de la poesía de Carlos Pellicer son, además de la calidad del papel y del diseño de portadas, la elaboración de índices alfabéticos por título de libro, por nombre del poema y por primeros versos. Cada uno de los textos conserva la fecha en que fue escrito, de manera que el lector puede establecer un orden cronológico de la creación poética pelliceriana. Sin duda, el aporte sustancial de esta labor editorial es la aparición de los "Primeros poemas" (1911-1921) de un autor tan prolífico como Pellicer. A este respecto, Luis Mario Schneider es muy claro en argumentar la relevancia de publicar los trabajos iniciales de cualquier escritor:

La historia literaria no se hace escondiendo los datos de la génesis y de la evolución estética de un autor. Todo lo contrario, esos datos resultan a menudo, luminosos, y más en Pellicer, porque en esos poemas de la primera época se perfila su poética posterior (I 8).

El rescate de estos poemas de adolescencia permite apreciar la pre-ocupación estética de Pellicer desde el comienzo de su obra. El rigor métrico, las imágenes cercanas a la propuesta modernista (ya habrá quien se ocupe de establecer las principales influencias del Pellicer adolescente), la búsqueda de una sonoridad y un ritmo propios, la religiosidad, el amor a la vida y la inclinación a la naturaleza son sólo algunas

de las características que saltan a la vista de estos “Primeros poemas”, que en estricto apego al volumen de producción poética comenzarían hasta 1914, pues de los tres años anteriores se nos presentan escasas muestras de su labor artística. Reiteremos, así, la importancia de dar a conocer estos poemas escritos en la etapa de mayor importancia en la personalidad de Pellicer, ya que es en estos años de entrada a la juventud cuando el hombre se plantea un camino en la vida, es decir, que los poemas son muestra de cómo se esbozaba el propio autor en el terreno literario. Ante la habitual pregunta de los adolescentes: ¿Quién soy?, Pellicer se contestaba con un rotundo: soy poeta. De este modo lo demuestra su obra.

Un tomo completo, el último, es el que nos entrega esos “Primeros poemas”. El primero recoge desde su primer libro *Colores en el mar y otros poemas* (1921) hasta *Subordinaciones* (1949), incluyendo “Esquemas para una oda tropical” (1932) y “Segunda intención” (1973) en *Hora de junio* (1937); el segundo tomo presenta los libros que continúan su obra, de *Práctica de vuelo* (1956) hasta *Cuaderno de viaje* (1987), y recoge sus “Poemas no coleccionados”, incorporando composiciones de *Material poético* (1962), que no pertenecían a ningún libro en específico. La planeación global de *Poesía completa* es acertada, ya que nos aproxima a la intención del autor en cuanto a su conciencia de obra y oficio artístico.

La aparición de *Poesía completa* es un buen motivo para dar cuenta de algunas de las anteriores ediciones de la obra poética de Carlos Pellicer. En 1962, cuando apareció *Material poético*, libro que pretendía ofrecer el volumen total de su creación literaria hasta ese momento, comentaba el mismo Pellicer al hacer referencia a su apasionada dedicación literaria: “Si eso es un mérito, soy un poeta emérito. Ésa es la única cualidad que le encuentro a ese montón de cuartillas desordenadas”<sup>1</sup> (Carballo 197). Es asombroso que la mencionada recopilación de la obra poética pelliceriana (1918-1961) no sea precedida por un prólogo o por lo menos con una nota. He aquí un acierto más de la presente edición, en cuyas primeras páginas Schneider y Pellicer López cuentan sus peripecias para organizar “ese montón de cuartillas desordenadas”. Anteriormente, Schneider ya había escrito una nota de presentación para

---

<sup>1</sup> En esa misma entrevista Carlos Pellicer declara: “Mi propósito consiste en encontrar y aclarar la vinculación de lo que yo llamo, en lo que escribo, mis elementos de desorden. No lo he conseguido: ésa es mi gran falla. Por eso me considero, absolutamente, un poeta fracasado” (Carballo 193).

la edición en 1981 de la *Poesía* de Pellicer, en la cual establece su criterio de publicación:

respetando, por supuesto, las ideas del autor. Explico: a) Aceptación de la "muerte" de algunos libros para "revivir" en otros; b) Las correcciones gramaticales y otras variantes en títulos, distribución y dedicatorias que Pellicer fue haciendo con el tiempo. Es decir, no traicionar en nada su criterio último respecto a la composición de las mismas (Schneider 1981 7).

De tal suerte, en *Poesía completa* se continúa con la misma línea de trabajo. No solamente Schneider y Pellicer López han ensayado poner orden a la obra de este "poeta emérito", están sus antologadores quienes han planteado diversas propuestas de aproximación a "ese montón de cuartillas desordenadas". A continuación nos acercaremos a esas distintas maneras de organizar la obra poética de Pellicer.

En *Primera antología poética*, se realizó lo que sus autores llamaron: "El ABC de un prólogo". Ahí, tres destacados hombres de letras tuvieron la oportunidad de ofrecernos su punto de vista de una obra tan vasta como la que tenemos en nuestras manos: José Alvarado en "Los nombres de las cosas" dirige nuestra atención a la creación de "Todo un universo hecho con las manos llenas de color y el alma interrogante" (Alvarado 11); Gabriel Zaid hace hincapié en la interacción de los elementos que hicieron de Pellicer "uno de los primeros pobladores de América, y uno de los mayores poetas [...] que hayan vuelto a soñar con el Paraíso, celebrando esta tierra" (Zaid 13-14) y, por último, Guillermo Fernández valora la singularidad de este poeta mexicano al decir: "En la historia de la poesía escrita en nuestro idioma, escasean los poetas que, como Pellicer, han tenido el ímpetu, interés y virtuosismo para conocer y tocar todos los registros del vasto órgano poético" (Fernández 1969 19).

Uno de los actuales responsables de *Poesía completa*, Carlos Pellicer López, señala en su nota para *Antología breve*: "En estos tiempos en que parece difícil escuchar una voz de honda alegría, de sabio regocijo, la lectura de Pellicer es sin duda una compañía incomparable para la juventud que quiere seguir siéndolo como él" (Pellicer López 7). Agrega:

Si pensamos en la juventud como la edad del optimismo vital, ninguno de nuestros poetas refleja ese sentimiento como Carlos Pellicer. A lo largo de su gran obra —posiblemente la más extensa y variada de la poesía moderna en México— mantiene una inquebrantable fe en la vida que le da una personalidad única. Desde sus primeros poemas, hasta los últimos, al llegar a los ochenta años, el poeta descubre el

milagro cotidiano del amor, del paisaje, de los héroes, del espíritu religioso, de la fiesta de los sentidos (Pellicer López 7).

“Si la intención fundamental de Pellicer era el reordenamiento del mundo a través de la palabra, no cabe duda de que conquistó con su obra ese poder y creó una nueva naturaleza, tanto poética como natural” (Mansour XXIX), concluye Mónica Mansour en su introducción a la antología que apareció en la colección “Clásicos de Literatura Mexicana”.

Carlos Pellicer ha sido objeto de muchos homenajes, entre ellos el abrir la Serie Poesía Moderna del *Material de Lectura* publicado por Difusión Cultural de la UNAM. Aparte de ser ya por sí solo este hecho un juicio sobre la relevancia de la poesía pelliceriana, Guillermo Fernández al precisar su criterio de selección ilumina sobre la manera de abordar a este homenajeado poeta: “En esta antología señalo algunas de las distintas direcciones temáticas de su obra; constantes jamás debilitadas a lo largo de su vida: la mirada voraz sobre el paisaje; su cristianismo pagano; la devoción a los héroes y su tuteo con el ángel poético” (Fernández 1977 5).

En estos vislumbres de la obra pelliceriana, cabe destacar la observación crítica de Emmanuel Carballo quien encuentra las palabras exactas al hacer una consideración de este protagonista de la literatura mexicana:

Pellicer poeta frecuentó lo mismo el poema intimista que el poema cívico, el canto a la naturaleza y la oración profunda, el poema del descubrimiento amoroso y el poema que relata las desdichas de la pasión concluida. Poeta de las veinticuatro horas del día, de los trescientos sesenta y cinco días del año, dejó una obra que a veces es un lienzo y a veces una escultura, y siempre un objeto perdurable a fuerza de ser sincero y de estar abrumadoramente habitado por la belleza (Carballo 198).

Retomemos aquella primera intención en la que el propio Pellicer indicaba cómo acercarse a su obra, aunque ahora no a través de la entrevista sino por los comentarios desprendidos de un autoanálisis hecho por el propio autor. En 1971, al jefe del Departamento de Literatura del INBA, Wilberto Cantón, se le ocurrió realizar una serie de lecturas con el nombre de “Lunes literarios” en los que cada escritor invitado hacía una selección de su propia obra. De esa autoantología de Pellicer se desprenden algunas observaciones relevantes para esbozar el panorama de su obra. Para comenzar hace patente aquella insatisfacción de la que ya había hecho referencia antes: “Nunca he estado realmente de acuerdo con lo que yo he escrito y publicado” (Pellicer 10). Deslinda sus cam-

pos temáticos y aclara cada uno de ellos: "Para un tabasqueño hablar de tierra es hablar de agua sobre la tierra" (16), dice haber incursionado por el poema heroico y el poema político, y de este último detalla la condición de evocar "la entrega de un alma a un pueblo entero y eso sí contiene muchos elementos de belleza" (18). Confiesa sus "dos grandes pasiones históricas: Bolívar y San Francisco de Asís" y declara: "Yo no entiendo la vida sin el cristianismo. He escrito varios poemas en que hablo de eso" (21). Y en los textos se obvian dos apartados: la poesía dedicada a gente famosa, como el destinado "A Fanny Anitúa", y la poesía de meditación existencial, cuyo máximo ejemplo es "He olvidado mi nombre".

Para explorar la obra poética de Pellicer se necesita, sin duda, de un estudio que sirva de brújula para transitar "por los innumerables caminos que trazó la obra del singular poeta tabasqueño durante sesenta años de ininterrumpida labor creativa" (Fernández 1977 4). Entre quienes han dado pistas para abordar el inmenso territorio poético de Pellicer se encuentran entre otros, Gabriel Zaid que sugiere tres etapas de su producción:

1) La frescura, desde *Colores en el mar* (1921) hasta *Camino* (1929), cuya característica primordial sería la de una expansión vital nunca antes presente en la poesía mexicana.

2) El desgarramiento, desde *Hora de junio* (1937) hasta *Recinto* (1941), que significa un repliegue de aquella expansión y del cual surge una voz íntima.

3) La reconciliación, desde *Subordinaciones* (1949) a su último material poético, donde recobra el timbre alegre para dar cabida al aliento magistral.

Otra vía para facilitar la comprensión de la diversidad poética de Carlos Pellicer la deja ver Mónica Mansour quien advierte: "Las formas de composición que trabaja Pellicer abarcan desde las formas tradicionales del cancionero español del siglo xv, como la seguidilla y el romance, pasando por la forma métrica culta por excelencia, el soneto, hasta las más amplias variaciones del verso libre" (Mansour XXII). De tal modo, cabría la posibilidad de hacer una diferenciación formal dentro del universo poético pelliceriano que nos llevara a otra manera de revisar su obra.

No olvidamos tampoco la consideración temática que llevó a Guillermo Fernández a distinguir cuatro apartados: Poemas Líricos, Poemas Heroicos, en el Paisaje y Poemas religiosos. De tal manera se perfilan variadas formas de aproximarse a una misma obra, cada una de ellas señala una vertiente tras la cual el lector interesado podrá profundizar al realizar su propia lectura de la poesía pelliceriana.

Espero que esta somera revisión de caminos para acercarse a la obra de Pellicer sirva de algún modo para entrar de lleno a su *Poesía completa*. Si bien la literatura no necesita más explicación que el propio acto de leer, no está de más recurrir a esas pistas que los críticos literarios ofrecen en sus prólogos, pues al ser lectores avezados amplian las perspectivas de nuestra propia experiencia ante los textos. La lectura propia se enriquece al comentarla, este intento por confrontar percepciones diferentes de una misma obra tiene el propósito de comprender lo que significa estar frente a la totalidad de una producción poética tan permanente como lo es la de Carlos Pellicer.

Quizá, después de la edición de la *Poesía completa* por parte de Luis Mario Schneider y Carlos Pellicer López, sólo nos reste esperar otro aporte sustancial en el horizonte bibliográfico de la obra poética pelliceriana; se trata de la edición crítica de su poesía en la "Colección Archivos", volumen que coordina otro especialista en la obra del poeta tabasqueño: Samuel Gordon.

Me gustaría terminar este veloz recorrido por el universo pelliceriano con uno de sus poemas, que para mí contiene la percepción de la naturaleza de esta presencia de las letras mexicanas del presente siglo:

Yo nací joven.  
 Esto lo saben los árboles más viejos  
 y las nubes que empiezan a formarse.  
 Sigue lloviendo,  
 pero la tierra está tranquila  
 y el viento se ha refugiado  
 en las alas de un pájaro serpiente.  
 Por mi ventana veo tanto cielo  
 que mis ojos se van y a veces no regresan.

Yo veo y oigo y huelo y toco y paladeo.  
 Y esto me ocurre como el agua natural  
 que nadie ve.  
 Estoy perdiéndome sin horizonte,  
 y cuando me tropiezo con el tiempo,  
 creo que la muerte tiene tanta vida  
 como yo en este instante.

Madrugada del 8 de noviembre de 1969.

(II 176)

HORACIO MOLANO NUCAMENDI  
*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

## BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- ALVARADO, JOSÉ. "Los nombres de las cosas". En *Primera antología poética*. México: FCE, 1969.
- CARBALLO, EMMANUEL. *Protagonistas de la literatura mexicana*. México: Porrúa, 1994.
- FERNÁNDEZ, GUILLERMO. "Todo será posible, menos llamarse Carlos". En *Primera antología poética*. México: FCE, 1969.
- "Introducción". En *Breve antología*. Material de lectura. México: UNAM, 1977.
- MANSOUR, MÓNICA. "Introducción". En *Poemas*. México: Promexa, 1979.
- PELLICER, CARLOS. "Autoantología". En *Letras vivas*. México: SEP, 1972 (SEPSetentas 23).
- PELLICER LÓPEZ, CARLOS. "Nota". En *Antología breve*. México: FCE/CREA, 1986.
- SCHNEIDER, LUIS MARIO. "Nota a la edición". En *Obras. Poesía*. México: FCE, 1981.
- ZAID, GABRIEL. "Casa a la alegría". En *Primera antología poética*. México: FCE, 1969.